

## LIBRO DE MATEO

### Lección 49, Capítulo 13 – Continuación 2

¿Quieres entender cómo es el Reino de los Cielos? Suponiendo que eres un Creyente en el Dios de Israel y en Su Hijo, Yeshua, entonces hay pocas cosas más importantes en nuestro camino de fe que procurar comprender esto. En el capítulo 13 de Mateo estamos en medio de varias parábolas cuyo propósito es ayudar a quienes escuchaban a Yeshua a comprender exactamente eso. Supongo que una pregunta razonable sería: ¿por qué era necesario siquiera hacer esto? ¿Por qué el pueblo judío no habría tenido ya conocimiento del Reino de los Cielos? Después de todo, este concepto estaba entretejido a lo largo de toda la antigua fe hebrea, en la Torá, los Profetas, los Salmos y en el Antiguo Testamento en general. Incluso el concepto del Hijo del Hombre... con el Hijo del Hombre (Jesús) siendo el gobernante sobre el Reino de los Cielos en la tierra... se remonta a tiempos anteriores a Daniel (el Salmo 8, por ejemplo).

Por lo tanto, al igual que para aquellos judíos del siglo I, si vamos a comprender el Reino de los Cielos, primero debemos entender su historia. La semana pasada les hablé acerca de una premisa del Reino de los Cielos que pudo haber tomado a algunos de ustedes por sorpresa. Es que, esencialmente, desde la caída en desgracia de Adán y Eva, el planeta Tierra se convirtió en el Reino de Satanás. Les di un puñado de versículos bíblicos para respaldar esa premisa. Por lo tanto, cuando el Reino de los Cielos fue inaugurado en la Tierra mediante la obra de Juan el Bautista y cuando Cristo comenzó Su breve ministerio de 3 años, fue un Reino celestial que nació dentro de un Reino de maldad que había existido durante muchísimo tiempo. Lo diré de otra manera: el estandarte del Reino de los Cielos fue plantado dentro del territorio bien protegido del Reino de Satanás.

Para simplificar, podríamos decir que antes de la caída de Adán y Eva, la tierra ciertamente era parte del Reino de los Cielos. Dios incluso había establecido un espacio para morar Él mismo llamado el Jardín del Edén. La Caída interrumpió la inconmensurable bendición y **shalom** que Dios había otorgado a la Tierra (y a todo el Universo, por cierto), y como consecuencia, esencialmente Dios y el Reino de los Cielos se retiraron de la Tierra física y existirían SOLAMENTE en el Cielo espiritual. Es decir, Dios puso en pausa Sus propósitos creativos originales para la tierra cuando, como resultado del engaño de Satanás, la primera pareja puso su confianza en Satanás en lugar de en su Creador. Dicho de manera más sencilla: desde la caída de Adán hasta Jesús, el Reino de los Cielos existió solamente en el Cielo. Cuando regresó, comenzaría nuevamente de una manera sumamente discreta. Por eso una de las ilustraciones y metáforas

más utilizadas por Cristo gira apropiadamente alrededor de la palabra “semilla”. Es decir, el Reino de los Cielos fue replantado en la tierra como una pequeña semilla en un vasto campo extranjero poseído por la oposición.

Permítanme ser claro al decir que no se trata de que Dios haya dejado de ser el gobernante supremo de Su Creación durante un tiempo. Dios ha sido soberano en última instancia a través de todas las edades. Él solamente cedió el gobierno de este planeta a Satanás, hasta cierto punto y por un tiempo, mientras lleva a cabo un plan para redimirlo... y redimirnos a nosotros. Ese plan es Jesucristo; Yeshua HaMashiach.

Puesto que hasta el tiempo de Yeshua el Reino de los Cielos no había estado presente en el Planeta Tierra, el pueblo judío... toda la humanidad... necesitaba entender qué es. Y lo primero que hay que entender es que es la sombra física del Cielo espiritual. En el Antiguo Testamento, el concepto de reyes y reinos es central; especialmente los reyes y el reino de Israel. Con los reyes y reinos gentiles obtenemos un patrón de cómo es el reino de Satanás. Con los reyes y reinos hebreos obtenemos una idea conceptual aproximada de cómo es el Reino de los Cielos. Sin embargo, puesto que todos los reyes y sus reinos están lejos de ser puros o completamente rectos, están llenos de defectos que no existirán cuando el Reino de los Cielos en la Tierra haya madurado hasta alcanzar su forma final. Por lo tanto, la comparación entre los reyes y reinos terrenales (tanto gentiles como hebreos) y el Reino de los Cielos solo puede llevarse hasta cierto punto. ¿Cómo comunica alguien esta diferencia? El medio perfecto para que Jesús hablara a la gente acerca del Reino de los Cielos es mediante parábolas, las cuales por su naturaleza están estructuradas con el propósito de hacer comparaciones utilizando historias breves; cada parábola con una sola moraleja o punto que transmitir.

Es con este entendimiento fundamental, de que desde la perspectiva de Yeshua Él es el invasor divino de un reino malvado (el Reino de Satanás... el planeta Tierra), que debemos abordar toda nuestra comprensión acerca del significado de Sus parábolas. También nos advierte que, aunque de ninguna manera Sus parábolas tienen la intención de ser fábulas, misterios insondables o incluso simples acertijos, su significado más profundo podía, y aparentemente por lo general lo hacía, escapar a Sus oyentes, incluyendo en ocasiones a Sus propios discípulos. ¿Por qué? Porque las parábolas trataban acerca de algo (el Reino de los Cielos) de lo cual el pueblo judío generalmente era ignorante; no era algo que pudieran ver o tocar. Aunque existían algunas similitudes entre los reinos terrenales y el Reino de Dios, había más y mayores diferencias. Por eso la gente del siglo I no debía pensar que el Reino de Dios eventualmente

se vería exactamente como los reinos terrenales comunes, ni que su crecimiento y propósito ocurrirían de la misma manera que los de los reyes terrenales. En otras palabras, el Reino de los Cielos representaba una nueva dinámica que era, y sigue siendo, sumamente difícil de comprender para los seres humanos.

Después de haber comenzado Su enseñanza en el Lago aquel Shabbat en particular con la Parábola de los 4 Terrenos, Cristo (después de explicar su significado más profundo a Sus discípulos) pasó rápidamente en el versículo 24 a otra parábola acerca del Reino de los Cielos (en unos pocos versículos también explicará esta parábola). Esta siguiente parábola, la Parábola de la Cizaña (o Maleza), añade otro elemento que ayuda a comprender la naturaleza del Reino de Dios. Leamos de nuevo algo del libro de Mateo 13.

### **VOLVER A LEER MATEO 13:24-43**

Así que, para repasar: lo primero que Yeshua enseñó acerca del Reino de los Cielos (en la Parábola de los 4 Tipos de Terreno) es que sus beneficios, y la pertenencia a él, dependen enteramente de la persona que escucha el mensaje de su llegada. Hay diferentes tipos de oyentes (personas) que responden de manera diferente al mensaje de la llegada del Reino. En la parábola de Cristo, solo 1 de los 4 tipos de oyentes responde con suficiente éxito como para convertirse en miembro del Reino; aquel que es buena tierra fértil. Es decir, aquel que entiende el mensaje, actúa conforme a él y produce buenos frutos.

Así pues, con la Parábola de la Cizaña, se proporciona otro elemento para comprender el Reino de los Cielos. Luego siguen otras dos parábolas breves en rápida sucesión, seguidas por los discípulos pidiéndole a Jesús que explique la Parábola de la Cizaña. Solo puedo especular que, puesto que no preguntaron acerca de la Parábola de la Semilla de Mostaza ni de la Parábola de la Levadura, los discípulos debieron haberlas entendido. Así que, por el momento, saltemos al versículo 36 y examinemos la explicación de Yeshua de la Parábola de la Cizaña antes de analizar las 2 parábolas que le siguen. Luego siguen otras dos parábolas breves en rápida sucesión, seguidas por la petición de los discípulos a Jesús para que explique la Parábola de la Cizaña. Solo puedo especular que, puesto que no preguntaron acerca de la Parábola de la Semilla de Mostaza ni de la Parábola de la Levadura, los discípulos debieron haberlas entendido. Así que, por el momento, saltemos al versículo 36 y examinemos la explicación de Yeshua de la Parábola de la Cizaña antes de analizar las 2 parábolas que siguen.

Él comienza diciendo que el que siembra la buena semilla en el campo es el Hijo del Hombre. Aquí tenemos otra ocasión en la que Hijo del Hombre solamente puede referirse a una persona específica y única, y no simplemente significar “ser humano” en un sentido genérico. Claramente se refiere al Hijo del Hombre divino de Daniel 7, por lo que una vez más Cristo está proclamando Su naturaleza divina (lo comprenda alguien o no). Fíjense en que Yeshua no solamente se ha separado de las multitudes, sino que también ha entrado en una casa (probablemente aquella en la que estaba residiendo en Capernaum), porque quiere privacidad con Sus discípulos. Observen también aquello en lo que se enfocaron los discípulos en esta parábola. Mateo los presenta diciendo: “Explícanos la Parábola de la Cizaña”. Es decir, en su descripción de ella vieron esta parábola principalmente como relacionada con la cizaña y no con el sembrador, la buena semilla o cualquier otra cosa. Así que los discípulos inmediatamente ven esta parábola no como una parábola acerca de los justos, sino más bien acerca de los malvados y de lo que les sucede. Y así se desprende que, cuando Yeshua dice que el Hijo del Hombre es el sembrador de las semillas, también es Él quien será el juez de aquellos que sean considerados malvados.

El campo en el que se siembran las semillas es el mundo, lo que significa toda la tierra. A veces en la Biblia el término “mundo” puede referirse únicamente a los gentiles, o a una actitud general de las personas contra Dios. En este caso significa más bien algo como “las semillas son sembradas en toda la población de la Tierra (incluida la Tierra Santa)”. La buena semilla son los miembros del Reino de los Cielos, mientras que la cizaña son los miembros del Reino de Satanás. Por lo tanto, el que siembra la cizaña en el campo (el mundo) es Satanás. Cuando llegue el momento de una cosecha colectiva del campo, dice Yeshua, será al final de la era. Es decir, el final de la era presente... aquella en la que ellos y nosotros, hoy, todavía estamos viviendo... o, en términos hebreos, es el final del **Olam Hazei**. Para ser claros, lo que Él quiere decir con esto es que la cosecha de este campo (tanto de los que son malos como de los que son justos) es el acto final que marca el fin de la historia humana tal como la conocemos. Quienes realizarán la cosecha serán los ángeles del Cielo.

Así que Yeshua continúa ilustrando que, de la misma manera que la cizaña es recogida y quemada con fuego (destruida) durante el proceso de la cosecha, así será con las personas-cizaña (aquellos que no sean considerados miembros del Reino de los Cielos). Serán cosechados por los ángeles de Dios y destruidos. Continúa explicando que es Él (el Hijo del Hombre) quien ordenará a los ángeles comenzar la cosecha de la

cizaña y de todas las cosas (en general) que son malas... aquellas cosas que hacen que los seres humanos elijan pecar. Añade algo que creo que la CJB expresa exactamente como Mateo quiso decirlo: "y todas las personas que están alejadas de la Torá". ¡Presten atención a esto! Es decir, entre aquellos considerados malvados estarán quienes deliberadamente se hayan alejado de la Torá bíblica de Dios.

La KJV lo expresa de esta manera: "Todos los que hacen iniquidad". La NAB dice: "Y todos los malhechores". Varias otras versiones dicen: "aquellos que cometen desafuero". Detengámonos aquí. Para aquellos que han seguido Torah Class durante algún tiempo, este podría ser un tema familiar. Para otros podría ser nuevo; no obstante, vale la pena volver a contarlo. Comenzaré con el punto central del asunto: ¿qué es la anarquía? ¿Significa esto ser un criminal dentro de la propia sociedad (quebrantar el código legal local)? Si es así, ¿significa esto violar las leyes de cualquier nación en la que uno pueda vivir, sin importar lo que establezca la ley? ¿Debemos suponer que todas las leyes de todas las sociedades son consideradas justas por Dios? La palabra griega que se traduce como "sin ley" es **anomia**. Significa "sin ley". Es evidente que Cristo no puede estar refiriéndose a quebrantar cualquier código legal de la tierra (el código legal romano, por ejemplo, en Su época), porque el mundo está lleno de leyes inmorales que difieren de una nación a otra. Por lo tanto, "sin ley" solamente puede referirse al código legal que importaba universalmente a los judíos: el que Dios les dio. La Ley de Moisés. O como Yeshua a veces la llama, La Torá y Los Profetas.

Dios no va a enviar a alguien a la destrucción eterna porque condujo a 45 en una zona de 35 mph. Tampoco va a enviar a nadie a la destrucción porque la ley local exige que uno se incline y adore a la deidad local (una ley común en aquella época y, hoy, con el secularismo, que exige la adoración de ningún dios en absoluto). En Estados Unidos es común que existan leyes que no permiten orar en la escuela; pero su hijo ora de todos modos. ¿Califica esto a su hijo como "sin ley"? Por supuesto que no. Esto es algo que se destacó en el capítulo 7, cuando Jesús dijo que no reconocerá como salvos a todos los que invocan Su Nombre. Más bien, a muchos les dirá: "Aléjense de mí, ustedes, obreros de la iniquidad". Es decir, ustedes que difaman o se separan de la Ley de Moisés (la Torá) no serán considerados miembros del Reino de Cristo. Estos son la cizaña, la maleza, de la parábola que es recogida y destruida al final de la era presente. El que tenga oídos, que oiga.

Pasando ahora a Mateo 13, versículo 42, Yeshua dice que ellos (aquellos excluidos del Reino de los Cielos) serán arrojados al horno de fuego. Horno de fuego, Gehena, Lago de Fuego, etc., son todos términos

destinados a ilustrar la destrucción total que enfrentarán aquellos que no son salvos. Pero además, estos términos particulares fueron escogidos para describir los fuegos más intensos conocidos por las personas de aquella época. Estos fuegos no son como el fuego para cocinar; ni siquiera como el fuego del Altar del Templo. El terrible calor de un horno de fuego tiene la intención de indicar la furia y vehemencia de la ira de Dios contra todos los malhechores. No habrá ejecuciones humanitarias. Por eso se dice que habrá llanto y crujir de dientes. Esta expresión significa dolor extremo y lamento que no puede ser consolado. Solo una vez que ocurra este evento de nivel de extinción de los malvados, finalmente quedará clara la victoria de los vencedores en Cristo.

**Mateo 13:43. 43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. ¡El que tenga oídos, que oiga!**

En los tiempos modernos, normalmente se dice que los miembros del Reino de los Cielos son la Iglesia. Así que en la Parábola de la Cizaña es común en el cristianismo afirmar que las semillas equivalen a la Iglesia. En cierto sentido, creo que esto es correcto. Sin embargo, el asunto que nos vemos obligados a considerar es: "¿Qué es la Iglesia?" Se da ampliamente por sentado que incluye a cualquiera que profese ser cristiano. Es cualquiera que invoque el Nombre del Señor. Pero esta noción queda inmediatamente descartada en Mateo 7:21 - 23. Para tratar de racionalizar esto, es común, especialmente dentro del cristianismo evangélico, decir que aquellos que invocan el Nombre del Señor en esos versículos de Mateo 7 (y en otros versículos del Nuevo Testamento) y a quienes Cristo les dirá "No los conozco", en realidad no son Creyentes; más bien son impostores. Yo diría que no son impostores porque los impostores intentan engañar a otros para hacerles creer que son algo que no son. Más bien, esto se refiere no a alguien que finge, sino a los engañados que realmente creen que son salvos en Cristo. O, al menos, creen que están en paz con Dios y por lo tanto pueden esperar una vida feliz y una buena eternidad. Confían en una doctrina hecha por el hombre o en otra de su denominación que les da una falsa sensación de seguridad porque esta doctrina es una ficción agradable que se cree fácilmente.

Así pues, entre la cizaña habrá quienes se hayan convencido a sí mismos de que son salvos. Se consideran parte de la Iglesia. Pero es una visión hecha por el hombre de "La Iglesia" a la que se conectan, y es una versión hecha por el hombre de "La Iglesia" la que la mayoría de las personas visualiza cuando se pronuncia la palabra, y no verdaderamente un grupo de personas que represente sinceramente la extensión del cuerpo y ministerio de Yeshua.

Yeshua no ha abordado cada parte de la Parábola de la Cizaña. Por ejemplo, realmente no ha abordado lo que dijo allá en los versículos 27 - 30.

**Mateo 13:27-30. 27 Los siervos del dueño vinieron a él y dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde salió la cizaña?" 28 Él respondió: "Un enemigo ha hecho esto". Los siervos le preguntaron: "Entonces, ¿quieres que vayamos y la arranquemos?" 29 Pero él dijo: "No, porque si arrancan la cizaña, podrían arrancar también parte del trigo. 30 Dejen que ambos crezcan juntos hasta la cosecha; y al tiempo de la cosecha les diré a los segadores que recojan primero la cizaña y la aten en manojos para quemarla, pero que recojan el trigo en mi granero".**

Volviendo a mis comentarios de que no todos los que afirman ser parte de la Iglesia, y creen que lo son, realmente lo son. Yeshua lo expresa en términos del grano (que proviene de la buena semilla) enredándose con la cizaña. Los siervos del agricultor quieren saber si deben salir y arrancar la cizaña del campo, puesto que se sabe que un enemigo malvado la puso allí. El agricultor dice que no porque, al arrancar la cizaña, también podría arrancarse el grano de las buenas semillas. ¿Qué sucede con la cizaña cuando es arrancada? Es quemada con fuego. Así que el Señor no quiere ningún daño accidental o colateral ni siquiera a una sola espiga de grano producida por la buena semilla. Más bien, el agricultor dice que será paciente y esperará hasta el tiempo de la cosecha, y entonces arrancará ambas. En ese momento la cizaña será separada y eliminada; pero el grano será recogido en el granero del agricultor para mantenerlo seguro.

Esta es una lección importante que las congregaciones deben comprender y especialmente los ministros y Rabinos que las dirigen. Toda congregación tiene su "niño problema". Algunas veces la persona que constituye un problema tiene más que ver con peculiaridades y defectos (incluso molestias) que incomodan a las personas, en lugar de tratarse de un asunto de maldad o engaño. En otras ocasiones, la persona claramente se está comportando de maneras que la Palabra de Dios dice que no debería. O perturba a la congregación buscando atención personal o, en otras ocasiones, actuando como un anti-líder. Un anti-líder es una persona que no es un líder lo suficientemente bueno como para reunir su propio rebaño, por lo que, en cambio, busca apoderarse de aquello que otro ha creado y dirigido. Satanás es un anti-líder. Él no creó nada; pero buscó apoderarse de aquello que Dios había creado. Los anti-líderes humanos imitan a Satanás, aunque no se den cuenta de ello. Puede ser una decisión difícil para el líder de una congregación saber cuándo pedirle a ese individuo que se vaya y cuándo simplemente intentar descubrir

cómo soportarlo. Es decir: ¿nosotros, como líderes de congregación, identificamos la cizaña y hacemos nosotros mismos la limpieza? ¿O esperamos y dejamos que el Señor lo haga... quizás no hasta la cosecha: el Día del Juicio?

En las 7 cartas a las Congregaciones de Apocalipsis, capítulos 1-3, hay un par de congregaciones que son reprendidas por permitir que unas pocas cizañas continúen prosperando entre ellas, en lugar de que los líderes las traten con severidad, o incluso las arranquen. Una ocurre dentro de la congregación de Tiatira.

**Apocalipsis 2:18-22. 18 “Al ángel de la Comunidad Mesiánica de Tiatira, escribe: ‘Este es el mensaje del Hijo de Dios, cuyos ojos son como una llama de fuego y cuyos pies son como bronce bruñido: 19 Yo sé lo que estás haciendo, tu amor, confianza, servicio y perseverancia. Y sé que ahora estás haciendo más que antes. 20 Pero tengo esto contra ti: continúas tolerando a esa mujer Izevel, la que afirma ser profetisa, pero está enseñando y engañando a mis siervos para que cometan pecado sexual y coman alimentos que han sido sacrificados a ídolos. 21 Le di tiempo para que se apartara de su pecado, pero ella no quiere arrepentirse de su inmoralidad. 22 Así que la estoy arrojando a un lecho de enfermedad; y a los que cometen adulterio con ella los estoy arrojando a una gran aflicción, a menos que se aparten de los pecados relacionados con lo que ella hace;**

Así que el asunto de la cizaña y el grano plantados en el mismo campo y creciendo juntos no es fácil de resolver cuando sucede. Pero Jesús hace que el significado general de la parábola sea bastante claro. De una manera u otra, la cizaña, los malvados, los excluidos del Reino de los Cielos, serán juzgados y destruidos.

Retrocedamos ahora al versículo 31 y analicemos la Parábola de la Semilla de Mostaza. Esta parábola tiene algunos aspectos que no son fácilmente reconocibles por los cristianos gentiles y por eso complica el proceso de desentrañar su significado. Comienza con la introducción estándar de una parábola: “El Reino de los Cielos es como... o puede compararse con... una semilla de mostaza”. Un hombre tomó esta diminuta semilla de mostaza y la puso en su campo. La esencia de la breve historia es que, aunque la semilla es súper pequeña, finalmente crece hasta convertirse en una planta enorme, tan grande como un árbol. Tan grande que las aves pueden construir nidos en ella. Aquello en lo que se habrían concentrado los judíos de la época de Yeshua es bastante diferente de aquello en lo que los Creyentes de hoy normalmente se concentran.

Lo primero que preguntaría un agricultor judío del siglo I sería: ¿por qué demonios un agricultor pondría intencionalmente una semilla de mostaza en su campo? Hay un par de razones por las que esto habría levantado señales de alarma para los judíos. La primera es esta instrucción de Levítico.

**Levítico 19:19 “Observen mis reglamentos. ”No permitas que tu ganado se aparee con animales de otra especie, no siembres tu campo con dos tipos diferentes de grano y no uses una prenda hecha de tela confeccionada con dos tipos diferentes de hilo.**

Una segunda instrucción de la Torá es similar.

**Deuteronomio 22:9 No debes sembrar dos tipos de semillas entre las hileras de tus vides; si lo haces, tanto las dos cosechas obtenidas como el fruto de las vides deberán ser confiscados.**

Así que claramente no sería kosher, por así decirlo, que un agricultor arrojara intencionalmente una semilla de mostaza en su campo de grano porque viola las Leyes de Moisés. Este asunto de la prohibición de las mezclas de diferentes especies siempre ha desempeñado un papel importante en la religión hebrea. La Mishná tiene una sección completa llamada **Kil'ayim** que trata acerca de las mezclas ilícitas y especialmente acerca de plantar semillas de diferentes tipos en el mismo espacio. Por lo tanto, en la parábola de Yeshua, arrojar intencionalmente una semilla de mostaza en un campo destinado al grano (nadie plantaba plantas de mostaza en un campo porque eran consideradas plagas) no era algo que normalmente hiciera nadie.

Además, como explica el versículo 32, esta semilla diminuta, casi invisible, irónicamente crece hasta convertirse en la más grande de todas las plantas herbáceas; tan grande y semejante a un árbol que las aves pueden posarse en sus ramas y construir nidos sobre ellas. Los cristianos siempre han visto esto y han dicho: “¡Oh, Dios mío, iesto es maravilloso!” Pero en realidad, para el agricultor judío que escuchaba a Jesús, la planta de mostaza no era más que una especie invasora; la mayor de todas las malezas, que crece tanto que desplaza el cultivo de grano e incluso proyecta sombra sobre parte de él, impidiendo que llegue suficiente luz solar para que las plantas de grano puedan crecer de manera óptima.

Entonces, ¿cómo debemos interpretar realmente esto, puesto que los judíos no habrían visto el tema de esta parábola como algo bueno en absoluto? De hecho, podrían haberse reído un poco. Para llegar al mensaje, recordemos algo que les dije acerca de las parábolas en

general; no se queden demasiado atrapados en los detalles porque eso normalmente nos llevará por caminos secundarios. Los maestros cristianos han caído en esta trampa que ellos mismos crearon durante siglos, recurriendo a la alegoría para tratar de desarrollar cada detalle, incluso cuando se trata de decidir los muchos significados diferentes que ellos encuentran. Los detalles de una parábola solamente están allí para adornar la historia... son el glaseado del pastel... están allí para crear algo que pueda ser recordado y vuelto a contar.

Lo siguiente que debemos recordar es aquello con lo que comenzamos la lección de hoy: ¿de quién es el Reino la Tierra en este momento? Es de Satanás. Así que el campo en la parábola de Cristo pertenece a Satanás. El campo es el mundo, tal como lo era entonces y lo es ahora; representa a toda la población de nuestro planeta. Y aparece un agricultor que hace algo que otros agricultores normalmente no harían; arroja una semilla (una semilla de mostaza) en el campo que es diferente del otro tipo de semilla que ya ha sido plantada allí. Esta historia sacude al judío que escucha porque inmediatamente su mente se dirige a **kil'ayim**... mezclas prohibidas. Pero ni siquiera ese es el punto. Lo que tenemos es a Dios arrojando la semilla de Su Reino... comenzando una invasión... en el mismo campo que pertenece a Satanás, donde Satanás ya ha arrojado su semilla. Las semillas de Dios son los miembros del Reino de los Cielos. La especie invasora (los Creyentes), a medida que crezca y madure, eventualmente va a desplazar áreas en las que la semilla de Satanás ha estado prosperando, e incluso proyectará sombra sobre otras partes de la cosecha de Satanás (sus seguidores malvados), frenando el crecimiento de su reino maligno.

Esta parábola es una declaración de reconocimiento de quién es el actual arrendatario del campo: Satanás. Pero el verdadero dueño del campo, Dios, acaba de dejar caer una pequeña bomba de tiempo en el campo... una que apenas se puede notar... y está interfiriendo con el plan de Satanás, y para él solamente va a empeorar. Es decir, en lo que respecta al mundo malvado, Dios, al plantar Su propia semilla en el campo, es quien está causando todos los problemas y el caos, y el mundo está consternado por ello. Dios no debería intervenir en el territorio de Satanás; simplemente no es kosher. Pero eso es exactamente lo que Dios está haciendo.

La siguiente parábola es la más corta hasta ahora: un versículo. El versículo 33 es la parábola de la mujer que toma un pocode levadura y la mezcla secretamente con una medida de harina, hasta que toda la masa quedó llena de levadura... y así subió.

No hay forma de evitar el hecho de que en la Biblia la levadura es simbólica del pecado. Y, sin embargo, en esta parábola se nos dice que el Reino de los Cielos es comparable a la levadura. Entonces, ¿está diciendo esto que el Reino de los Cielos es lo mismo que el pecado? ¿O que existe alguna relación entre el pecado y el Reino de los Cielos? De ninguna manera. Nuevamente; no se distraigan con los detalles. Los detalles no tratan acerca de ninguna relación entre el pecado y la levadura, sino más bien del hecho de que todos saben que cuando se añade levadura a la harina, la mezcla sube... se expande. Lo que es un poco más difícil de comprender es que específicamente se dice que es una mujer quien realiza esta función en la parábola de Yeshua. Si asumimos que quien añadió la levadura representaba a Dios (o al Hijo del Hombre), ¿cómo armonizamos eso con el hecho de que la figura de la metáfora sea una mujer? Hay al menos un par de maneras de considerarlo. Primero: en la cultura judía del siglo I, hacer pan era considerado trabajo de mujeres. Así que nohabría tenido sentido para los oyentes (e incluso podría haber sido ofensivo) escuchar que un hombre añadía levadura a la harina y hacía pan que subía. Segundo: podría haberse estado refiriendo a Yeshua como la personificación de la Sabiduría. Ya hemos encontrado referencias a Su naturaleza de sabiduría, y a personas que querían saber si Él podría ser El Hijo de David (Salomón). Además, en el pensamiento y la literatura judíos, la sabiduría recibe atributos femeninos (ella) y siempre se habla de la sabiduría, gramaticalmente, en género femenino. Yo favorezco bastante más la primera explicación que la segunda, pero no puedo descartar ninguna de las dos.

No obstante, el punto de la parábola de la Levadura se conecta con la parábola de la semilla de mostaza en que ambas tratan acerca del crecimiento y la expansión. Ambas también incluyen la idea de ocultamiento. Es decir, una semilla de mostaza es casi imposible de ver, especialmente si cae sobre la tierra; por lo tanto, podría plantarse sin que nadie más lo supiera. Pero a medida que madura, aquello que una vez fue casi invisible crece hasta convertirse en algo formidable y el ocultamiento termina. La cantidad de levadura necesaria para leudar una masa de pan también es diminuta y generalmente consiste en una pizca de masa de una preparación anterior que ya había sido leudada. Así que, cuando se arroja la pizca, es casi imperceptible; una vez mezclada, nadie podría verla ni saber que está allí, y sin embargo pronto la levadura comienza a reaccionar con la harina y la masa crece perceptiblemente a causa de ella. Así que obviamente se había añadido levadura. Por lo tanto, el propósito de las parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura es que el Reino de los Cielos es como el crecimiento de algo que al principio es muy pequeño y deliberadamente oculto de la vista, pero que

finalmente se expandirá hasta convertirse en algo grande y visible, y su ocultamiento llegará a su fin. Es casi mágico el modo en que funciona. Por otro lado, cuando aquello que está oculto se vuelve manifiesto, quienes se oponen se levantarán contra ello.

Para aquellos de nosotros que no somos agricultores ni fabricantes de pan del siglo I, debemos dar crédito a aquellas personas por al menos reconocer lo que podían ver sucediendo ante sus propios ojos, aunque no entendieran el proceso. Hoy sabemos que el tamaño de una semilla tiene poco que ver con el tamaño final de la planta. Pero para las personas de hace 2000 años era algo maravilloso. Entendemos científicamente la reacción química y orgánica de la levadura con la harina; pero para los antiguos era un misterio sin explicación... sin embargo, sucedía de la misma manera cada vez, así que lo hacían. Podríamos decir que tenían una fe inquebrantable en el crecimiento improbable, invisible e inexplicable de una semilla de mostaza y del pan con levadura hasta convertirse en algo mayor.

Así que, para hacer una aplicación para nosotros, los seguidores de Cristo, es que necesitamos tener una fe vencedora en que el Reino de los Cielos en la Tierra, que es relativamente pequeño en comparación con el Reino de Satanás, algún día lo superará porque se nos ha prometido que así será. Al mirar a nuestro alrededor hoy, no podemos evitar dejarnos arrastrar por toda la desesperación, preocupación, ansiedad, muerte y guerra, y por la triste degradación y debilidad de tantas instituciones cristianas y judías. Eso hace que sea muy difícil ver que la planta de mostaza de Dios, el cuerpo de los Creyentes en Yeshua, continúa creciendo. Irónicamente, es la presencia de todo el caos y el odio lo que revela el crecimiento del Reino de los Cielos en la Tierra porque esta es la reacción cada vez más violenta de Satanás ante él.

**2 Timoteo 3:12-13. 12 Y ciertamente, todos los que quieran vivir una vida piadosa unidos al Mesías Yeshua serán perseguidos, 13 mientras que las personas malvadas y los impostores irán de mal en peor, engañando a otros y siendo engañados ellos mismos.**

Una realidad que la mayoría de nosotros desearíamos que no fuera así es que las cosas solamente van a empeorar. ¿Cuál debe ser nuestra reacción ante este conocimiento? El mundo se hunde en la desesperación cuando no ve esperanza en las cosas en las que naturalmente pone su esperanza. Prosperidad material. Liderazgo humano. Una falsa creencia de que la humanidad es inherentemente buena. Y, por supuesto, la esperanza puesta en estas cosas puede ser pasajera y, finalmente, siempre nos decepciona. Como Creyentes debemos reaccionar de manera diferente.

Necesitamos redoblar nuestra determinación y nuestros esfuerzos para transmitir el mensaje de que el Reino de los Cielos está cerca, incluso sobre nosotros, y que Yeshua es el Señor de ese Reino. Nuestra esperanza es la única esperanza que existe que tiene la certeza de triunfar.

**Juan 9:4 4 Mientras es de día, debemos continuar haciendo el trabajo de Aquel que me envió; viene la noche, cuando nadie puede trabajar.**

Así que incluso en nuestra esperanza, se acerca el día en que ya no podremos trabajar para el Reino diciéndoles a otros las Buenas Noticias. La proclamación del Evangelio tiene una fecha de vencimiento. Lo que esto significa para los no Creyentes es que ya no tendrán una oportunidad de escuchar el mensaje y arrepentirse. Significa que, en algún momento conocido solamente por el Padre, casi todos los que no acepten a Yeshua como su Salvador tendrán su destino sellado en concreto.

Pero para los Creyentes significa que solamente necesitamos aguantar un poco más. La cosecha está a la vuelta de la esquina; el mundo cada vez más oscuro es la evidencia de ello. El Reino de Satanás está a punto de ser llevado a la extinción, aunque no podamos comprender con nuestros sentidos e intelecto humanos cómo puede suceder. Sin embargo, esto se debe a que la toma de control de la Tierra por parte de Dios, la expansión del Reino de los Cielos es mucho más un proceso espiritual que físico.

Continuaremos la próxima vez con la Parábola del Tesoro Escondido.